

Borís Yeltsin anunció que presentará su candidatura a un segundo mandato

• El máximo dirigente del Kremlin dio durante el anuncio una imagen de hombre enfermo y acabado

RAFAEL M. MAÑUECO / HOY
CORRESPONSAL EN MOSCÚ

Tal y como estaba previsto, el presidente ruso, Borís Yeltsin, anunció ayer en Yekaterimburgo, capital de su región natal y ciudad de la que fue primer secretario del PCUS, que presentará su candidatura a las elecciones presidenciales del próximo 16 de junio. Pero Yeltsin no ha empezado demasiado bien su campaña para tratar de seducir al electorado ruso. El máximo dirigente del Kremlin apareció ayer ante el millar y medio de personas que abarrotaban el Palacio de la Juventud de Yekaterimburgo visiblemente cansado y con una ronquera que hizo a veces difícil seguir su discurso.

Lejos queda ya aquella imagen de cautivador de masas y de político firme y elocuente del Yeltsin que fue elegido presidente en junio de 1991. El lastimoso aspecto que ayer ofreció Yeltsin recordaba más a aquellos vejesteros enfermos que precedieron a Gorbachov en la época soviética que a un líder reformista. Tal vez por ello, el primer canal de televisión ruso interrumpió la retransmisión en directo que estaba ofreciendo desde Yekaterimburgo. Hasta el comportamiento y la falta de entusiasmo de los participantes en el acto parecía un calco de las ceremonias de bienvenida que en la antigua URSS se solían dispensar a los dirigentes que llegaban de Moscú en las capitales de provincia.

EL FANTASMA DE LA GUERRA

Yeltsin agitó ayer de nuevo el fantasma de la guerra civil, advirtiendo de las catástrofes que se avecinan si los comunistas o los ultranacionalistas obtienen la victoria en los comicios. Este mismo argumento fue ya utilizado en la víspera de las elecciones



Borís Yeltsin anunciando ayer oficialmente en su ciudad natal de Yekaterimburgo su candidatura a un segundo mandato presidencial. / Foto: REUTER

legislativas del pasado mes de diciembre y no sirvió para impedir la derrota de los reformistas.

"En tanto existe la amenaza de confrontación entre blancos y rojos, mi deber como hombre y ciudadano, mi deber como político que ha iniciado el camino de las reformas es obtener la consolidación de todas las fuerzas sanas de la sociedad e impedir que se produzcan posibles seísmos", manifestó el máximo dirigente ruso. Borís Yeltsin dijo que, a pesar de que son muchas las personas que le han aconsejado

abandonar dignamente el poder, "el rechazo a participar en las elecciones sería un gesto de irresponsabilidad". A su juicio, "es necesario llevar a término la causa a la que me he consagrado totalmente".

El jefe del Kremlin afirmó que su programa electoral no está aún preparado aunque adelantó que la continuación de las reformas "no se hará a cualquier precio". En este sentido, Yeltsin se pronunció por "una corrección de la actual línea política pero sin que ello suponga una vuelta hacia atrás".

El máximo dirigente del Kremlin hizo un balance de sus 5 años en el poder, resaltando los aspectos positivos de su gestión y también reconociendo algunos de los errores cometidos. En el terreno de la economía, Yeltsin advirtió que la llegada al poder de los comunistas pondrá en fuga a los inversores extranjeros y supondrá la renacionalización de la propiedad ya privatizada.

El presidente ruso afirmó que, a pesar de la penuria financiera que atraviesa el Estado, "en marzo serán pagados todos los salarios atrasados a militares, funcionarios de las estructuras de orden público, pensionistas y científicos" pero dijo que no se hará a base de emitir rublos sin cobertura. "No imprimiremos ni un sólo rublo de madera", aseguró el presidente ruso. La promesa de abonar los salarios, bloqueados desde hace ya varios meses, no fue la única promesa que hizo Yeltsin. A su juicio, es posible acabar con la guerra en Chechenia antes de las elecciones de junio. En el discurso de Yeltsin tampoco faltaron las habituales críticas contra algunos de sus más estrechos colaboradores. El jefe del Kremlin dijo no estar satisfecho de la forma en la que el ministro de defensa, Pável Grachov, está llevando a cabo la reforma del Ejército.

Yeltsin anunció también el inminente procesamiento de uno de sus antiguos camaradas, el ex-fiscal general de Rusia, Alexéi Ilushenko, acusado de corrupción. Queda por vez ahora si las medidas populistas que Yeltsin adoptará en los próximos meses serán suficientes para asegurarse la reelección. Entre otras cosas, el jefe del Kremlin deberá tratar de quitarse la imagen que tiene de hombre enfermo y acabado. De momento, los sondeos no le dan más de un 10% de las intenciones de voto.

El comunista Ziugánov será el principal adversario de Borís Yeltsin

R. M. MAÑUECO / HOY
CORRESPONSAL EN MOSCÚ

Eufóricos y convencidos de que dentro de 4 meses podrán tomarse la revancha, los 600 delegados que ayer participaron en la IV Conferencia del Partido Comunista de Rusia, designaron unánimemente a Guennadi Ziugánov, máximo dirigente de la organización, candidato a las elecciones presidenciales del próximo 16 de junio. Los sondeos realizados hasta ahora señalan a Ziugánov como el candidato con más probabilidades de alzarse con la victoria. Su partido, fue la formación más votada en las legislativas del pasado mes de diciembre (el 22% de los sufragios) consiguiendo 158 escaños de los 450 que constituyen la Duma (Cámara Baja del Parlamento ruso).

GOLPISTAS EN LA SALA

Entre los presentes en la Conferencia, ayer se encontraban algunos de los protagonistas del golpe de Estado de agosto de 1991: El entonces vicepresidente soviético, Guennadi Yanáyev, el ex-jefe del KGB, Vladímir Kriuchkov, el antiguo presidente del Sóviet Supremo de la URSS, Anatoli Lukianov, el ex-jefe del ejército de tierra soviético, Valentín Varénnikov. Todos ellos amnistiados en 1994.

Guennadi Ziugánov, tras agradecer la confianza depositada en él, aseguró que, si consigue ser elegido presidente, detendrá "la agonía de Rusia". El máximo dirigente comunista incidió en la necesidad de "establecer el orden y la legalidad" en el país y anunció que se aborará una reforma constitucional para "eliminar los desequilibrios entre los distintos poderes". Ziugánov se pronunció por la creación de "un potente sector de propiedad pública", lo que implicará la renacionalización de muchas empresas ya privatizadas, y subrayó la necesidad de "denunciar y anular los acuerdos de Belobézhkaya Pusha". Estos acuerdos, firmados en diciembre de 1991 por Yeltsin y los entonces presidentes de Ucrania y Bielorrusia, constituyeron la base legal que permitió la desaparición de la URSS. No obstante, Ziugánov puntualizó ayer que el restablecimiento del Estado soviético "no significa que vayamos a obligar por la fuerza a que nadie se nos una". Al parecer, el nuevo Gobierno comunista propondrá la celebración de consultas populares en todas las antiguas repúblicas soviéticas para que sean los ciudadanos quienes decidan si desean o no formar parte de la URSS renovada.

Gran contienda en la Cámara de los Comunes tras la publicación del informe del juez Scott

ÍÑIGO GURRUCHAGA / HOY
CORRESPONSAL EN LONDRES

El informe del juez Scott sobre la exportación de armas británicas a Irak y la posible conspiración de ministros para evitar el conocimiento de la verdad por el público, hasta el punto de poner en peligro el encarcelamiento de unos industriales inocentes, se presentaba ayer.

El gobierno tuvo el informe hace ocho días. Los laboristas cargarán contra el gobierno en los próximos días. Ayer, pidieron un acto heroico a su mejor parlamentario, Robin Cook. Cook acudió al mediodía al Ministerio. Cook fue acompañado por un guardia de seguridad a un despacho cerrado. No podía salir ni

comunicarse con el exterior. A las 15.30, Ian Lang se levantó para leer sus conclusiones sobre el informe ante una Cámara repleta y expectante. El juez había concluido, según Lang, que "no hubo ni conspiración ni tapadera". Los ministros cometieron errores al creer que no había cambio en las guías sobre exportación de armas a Sadam Hussein cuando lo había, actuaron de acuerdo a derecho cuando firmaron certificados que negaban a la defensa de los industriales documentos cruciales y no engañaron al Parlamento.

LA RISA Y LA CRÍTICA

La investigación del juez Scott demostraba, dijo Lang, "que ministros y funcionarios actuaron

honestamente y en buena fe". La proclama patriótica quedó fantástica: "La actuación del Reino Unido estuvo guiada por unos principios y una integridad que no se puede comparar con ningún otro país". La oposición debía presentar "sus excusas sin reservas a las personas difamadas".

Robin Cook, intervino: "No reconozco el informe que apenas he tenido tiempo de leer en las palabras del ministro", empezó por decir. E, inmediatamente, ensartó una larga serie de preguntas, cada vez más comprometidas, basadas en párrafos textuales del informe de Scott. El informe, según Cook, reivindica sus dos acusaciones principales, el gobierno cambió de política y mintió al Parlamento. Los certifi-

cados de inmunidad por interés público, según Cook, podrán tener el aval de gentes del derecho, pero nunca se usaron antes en procedimientos penales y el juez Scott recomienda que no se usen de nuevo. El juez califica como "risibles" algunos argumentos del gobierno. "Si el ministro no reconoce como crítica que le llamen risible, ¿cuándo considerará que le critican?".

Los laboristas vitorearon a su héroe por su encomiable improvisación. Lang replicó con agresividad. Todo era el producto de una "odiosa campaña de manipulación y propaganda negra" y Cook había destruido con su intervención su futura carrera parlamentaria. Cook y todos los escaños laboristas se tronchaban de risa.